

grande a tan angelical virtud, y la gracia que te pedimos, si conviene para nuestra eterna salvación.

■ DÍA SÉPTIMO

San Juan de Dios que, en medio de múltiples ocupaciones, estuviste siempre unido a Dios con el pensamiento y con el corazón: alcánzanos aquella santa unión con Él y aquel fervor en la oración que tanto te encendió en el amor de Dios, y la gracia que te pedimos, si conviene para nuestra eterna salvación.

■ DÍA OCTAVO

San Juan de Dios que, entre las angustias y espinas, seguiste siempre la senda de la caridad a la que Dios te había llamado: obténos prontitud de voluntad en cooperar a la divina gracia que previene y acompaña a las buenas obras; y alcánzanos lo que te pedimos, si conviene para nuestra eterna salvación.

■ DÍA NOVENO

San Juan de Dios, así como tu muerte fue preciosa a los ojos de Dios, haz también que nosotros expiremos en la paz del Señor, bajo el patrocinio de la Santísima Virgen María; sé nuestro abogado y consuelo en el paso a la eternidad; y alcánzanos lo que te pedimos, si conviene para nuestra eterna salvación.

San Juan de Dios nació en Montemos o Novo (Portugal)
El 25 de Marzo de 1495.

Vino a España a los 8 años.

Fundó su primer hospital en el año 1539.

Murió el día 8 de Marzo de 1550.

Beatificado en 1630.
Canonizado en 1690

Patrono de Hospitales en 1886
Patrono de Enfermeros en 1930

REAL PARROQUIA DE SANTA MARTA MARTOS (Jaén)



NOVENA A SAN JUAN DE DIOS

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

San Juan de Dios que, viviendo en la tierra, fuiste el consuelo de los enfermos, de los afligidos y de todos los necesitados y pobres; míranos con ojos de piedad, socórrenos en nuestras necesidades y alcánzanos la caridad ardiente de tu corazón para que, amando a Dios y al prójimo, como tú, en este mundo, merezcamos la eterna recompensa en el cielo. Amén.

■ DÍA PRIMERO

San Juan de Dios: por tu profunda humildad, que te hizo amar a los desprecios, los oprobios y los insultos, ruega a Jesús que aprendamos de Él a ser mansos y humildes de corazón; y alcánzanos lo que te pedimos, si conviene para nuestra eterna salvación.

(Todo lo que sigue, hasta el final del día primero, sirve para todos los días)

Hagamos, durante un momento, nuestra oración personal y nuestra petición al Señor, por intercesión de San Juan de Dios.

ANTÍFONA

¡Modelo insigne de ardiente caridad, ínclito Juan!, alcánzanos el espíritu de caridad que cubra la multitud de nuestros pecados.

Vl. Ruega por nosotros, San Juan de Dios.

Rl. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN FINAL

Oh Dios, que al bienaventurado Juan, abrasado en tu amor, le hiciste caminar ileso entre las llamas y, por su medio, concediste a tu Iglesia una nueva familia: haz, por los méritos del mismo, que, con el fuego de la caridad, se curen nuestros vicios y tengamos remedios eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

■ DÍA SEGUNDO

San Juan de Dios que, sofocando tu sensibilidad, supiste oponer la mansedumbre a la injuria y el beneficio al ultraje: alcánzanos del Cordero Inmaculado un corazón lleno de verdadera mansedumbre y lo que te pedimos en esta novena, si conviene para nuestra eterna salvación.

■ DÍA TERCERO

San Juan de Dios que, no contento con derramar raudales de lágrimas por tus culpas, siempre fuiste ingenioso para encontrar nuevos instrumentos de penitencia: danos fuerzas y valor para imitarte, llorando amargamente nuestros pecados, procurando expiarlos; y alcánzanos lo que te pedimos, si conviene para nuestra eterna salvación.

■ DÍA CUARTO

San Juan de Dios que, con la fuerza de tu fe y de tu esperanza, conseguiste del Señor continua ayuda: haz que un rayo de tu fe ilumine nuestras mentes y el dulce consuelo de tu esperanza nos acompañe en el camino de la vida y, ahora, consigamos lo que te pedimos, si conviene para nuestra eterna salvación.

■ DÍA QUINTO

San Juan de Dios, que abriste un hospital para enfermos, que son la verdadera imagen de Jesucristo: alcánzanos aquella ardiente caridad que te hizo tan querido de Él, y que nos obtenga la misericordia divina en el día del juicio, y la gracia que te pedimos, si conviene para nuestra eterna salvación.

■ DÍA SEXTO

San Juan de Dios, que supiste conservarte puro en medio de los peligros y alejaste a tantas almas del camino de la perdición, vuelve compasivo tu mirada a nosotros y alcánzanos un amor